

Actividad de los estudiantes

Discurso de MARTIN LUTHER KING, JR. "Tengo un sueño"

Instrucciones: Escucha la grabación del discurso "Tengo un sueño" de Martin Luther King, Jr. Utiliza tus rotuladores para resaltar las estructuras que aparecen a continuación:

- Estructura paralela: Busca al menos cinco ejemplos y resalta en azul.
- Cláusulas dependientes: Busca al menos tres ejemplos y resalta en color verde.
- Cláusulas independientes: Busca al menos tres ejemplos y resalta en color rosa.

Hace cinco años, un gran estadounidense, a cuya sombra simbólica nos encontramos hoy, firmó la Proclamación de Emancipación. Este trascendental decreto llegó como una gran luz de esperanza para millones de esclavos negros que habían sido abrasados por las llamas de la injusticia. Llegó como un alegre amanecer para poner fin a la larga noche de su cautiverio.

Pero cien años después, el negro sigue sin ser libre. Cien años después, la vida de los negros sigue tristemente paralizada por los grilletes de la segregación y las cadenas de la discriminación. Cien años después, el negro vive en una solitaria isla de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material. Cien años después, el negro sigue languideciendo en los rincones de la sociedad estadounidense y se encuentra exiliado en su propia tierra. Y por eso hemos venido aquí hoy a dramatizar una condición vergonzosa. En cierto modo, hemos venido a la capital de nuestro país a cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magníficas palabras de la Constitución y la Declaración de Independencia, estaban firmando un pagaré del que todos los estadounidenses iban a ser herederos. Esta nota era una promesa de que todos los hombres, sí, tanto los negros como los blancos, tendrían garantizados los derechos inalienables de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad"

Hoy es obvio que Estados Unidos ha incumplido este pagaré, en lo que respecta a sus ciudadanos de color. En lugar de honrar esta obligación sagrada, Estados Unidos ha dado al pueblo negro un cheque sin fondos, un cheque que ha vuelto marcado como "fondos insuficientes" Pero nos negamos a creer que el banco de la justicia esté en quiebra. Nos negamos a creer que no hay fondos suficientes en las grandes bóvedas de oportunidades de esta nación. Y así, hemos venido a cobrar este cheque, un cheque que nos dará a petición las riquezas de la libertad y la seguridad de la justicia. También hemos venido a este lugar sagrado para recordar a Estados Unidos la feroz urgencia del Ahora. No es momento de darse el lujo de enfriarse o de tomar la droga tranquilizante del gradualismo.

Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de la democracia. Ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación para llegar al camino iluminado por el sol de la justicia racial. Ahora es el momento de sacar a nuestra nación de las arenas movedizas de la injusticia racial y llevarla a la sólida roca de la fraternidad. Ahora es el momento de hacer realidad la justicia para todos los hijos de Dios.

Sería fatal para la nación pasar por alto la urgencia del momento. Este sofocante verano del legítimo descontento de los negros no pasará hasta que haya un vigoroso otoño de libertad e igualdad. Mil novecientos sesenta y tres no es un final, sino un principio. Y los que esperan que el negro necesitaba desahogarse y ahora se contentará, tendrán un duro despertar si la nación vuelve a las andadas.

No habrá descanso ni tranquilidad en América hasta que se concedan al negro sus derechos de ciudadanía. Los torbellinos de la revuelta seguirán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que surja el brillante día de la justicia.

Pero hay algo que debo decir a mi pueblo, que se encuentra en el cálido umbral que conduce al palacio de la justicia: En el proceso de obtener el lugar que nos corresponde, no debemos ser culpables de actos ilícitos. No busquemos satisfacer nuestra sed de libertad bebiendo del cáliz de la amargura y el odio.

Debemos llevar a cabo siempre nuestra lucha en el alto plano de la dignidad y la disciplina. No debemos permitir que nuestra protesta creativa degenera en violencia física. Una y otra vez, debemos elevarnos a las majestuosas alturas del encuentro de la fuerza física con la fuerza del alma. La nueva y maravillosa militancia que ha envuelto a la comunidad negra no debe llevarnos a desconfiar de todos los blancos, pues muchos de nuestros hermanos blancos, como lo demuestra su presencia aquí hoy, han llegado a comprender que su destino está ligado al nuestro.

Y se han dado cuenta de que su libertad está inextricablemente ligada a la nuestra. No podemos caminar solos. Y mientras caminamos, debemos hacer la promesa de que siempre marcharemos hacia adelante. No podemos volver atrás.

Hay quienes preguntan a los devotos de los derechos civiles: "¿Cuándo estarán satisfechos?" Nunca podremos estar satisfechos mientras el negro sea víctima de los indecibles horrores de la brutalidad policial. Nunca podremos estar satisfechos mientras nuestros cuerpos, pesados por la fatiga del viaje, no puedan conseguir alojamiento en los moteles de las carreteras y en los hoteles de las ciudades.

No podemos estar satisfechos mientras la movilidad básica del negro sea de un gueto más pequeño a otro más grande. Nunca podremos estar satisfechos mientras nuestros hijos sean despojados de su autoestima y robados de su dignidad con carteles que digan: sólo para blancos.

No podemos estar satisfechos mientras un negro de Mississippi no pueda votar y un negro de Nueva York crea que no tiene nada por lo que votar.

No, no, no estamos satisfechos, y no lo estaremos hasta que "la justicia descienda como las aguas, y la rectitud como un poderoso arroyo"

No ignoro que algunos de ustedes han llegado aquí tras grandes pruebas y tribulaciones. Algunos de ustedes acaban de salir de estrechas celdas. Y algunos de vosotros venís de zonas en las que vuestra búsqueda... búsqueda de la libertad os dejó maltrechos por las tormentas de la persecución y tambaleantes por los vientos de la brutalidad policial. Ustedes han sido los veteranos del sufrimiento creativo. Sigue trabajando con la fe de que el sufrimiento inmerecido es redentor. Vuelvan a Misisipi, vuelvan a Alabama, vuelvan a Carolina del Sur, vuelvan a Georgia, vuelvan a Luisiana, vuelvan a los barrios marginales y a los guetos de nuestras ciudades del norte, sabiendo que, de alguna manera, esta situación puede cambiar y cambiará.

No nos revolquemos en el valle de la desesperación, os digo hoy, amigos míos.

Por eso, aunque nos enfrentemos a las dificultades de hoy y de mañana, sigo teniendo un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño americano. Sueño con que un día esta nación se levante y viva el verdadero significado de su credo: "Sostenemos que estas verdades son evidentes, que todos los hombres son creados iguales"

Sueño con que un día, en las colinas rojas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos propietarios de esclavos puedan sentarse juntos a la mesa de la hermandad.

Tengo el sueño de que un día incluso el estado de Mississippi, un estado sofocado por el calor de la injusticia, sofocado por el calor de la opresión, se transforme en un oasis de libertad y justicia.

Sueño con que mis cuatro hijos pequeños vivan algún día en una nación en la que no se les juzgue por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter. ¡Hoy tengo un *sueño*!

Tengo el sueño de que un día, en Alabama, con sus racistas despiadados, con su gobernador al que le chorrean los labios las palabras "interposición" y "anulación", un día, allí mismo, en Alabama, los niños y niñas negros podrán unirse a los niños y niñas blancos como hermanas y hermanos. ¡Hoy tengo un *sueño!*

He soñado que un día todo valle será exaltado, y toda colina y monte serán rebajados, los lugares ásperos serán allanados, y los lugares torcidos serán enderezados; "y la gloria del Señor será revelada y toda carne la verá junta."

Esta es nuestra esperanza, y esta es la fe con la que vuelvo al Sur. Con esta fe, podremos tallar de la montaña de la desesperación una piedra de esperanza. Con esta fe, seremos capaces de transformar las discordias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe, podremos trabajar juntos, rezar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que un día seremos libres.

Y este será el día... este será el día en que todos los hijos de Dios podrán cantar con un nuevo significado *Mi país es de ti, dulce tierra de la libertad, de ti canto. Tierra donde murieron mis padres, tierra del orgullo peregrino, desde cada ladera, ¡que suene la libertad!*

Y si Estados Unidos ha de ser una gran nación, esto debe hacerse realidad. Y que suene la libertad desde las prodigiosas cumbres de New Hampshire. Que suene la libertad desde las poderosas montañas de Nueva York. Que suene la libertad desde los Alleghenies de Pensilvania. Que suene la libertad desde las nevadas Rocosas de Colorado. Deja que la libertad suene desde las curvilíneas laderas de California. Pero no sólo eso, deja que la libertad suene desde la Montaña de Piedra de Georgia. Que suene la libertad desde la montaña Lookout de Tennessee. Que suene la libertad desde cada colina y topera de Mississippi. Desde cada ladera de la montaña, que suene la libertad.

Y cuando esto ocurra, y cuando permitamos que la libertad suene, cuando la dejemos sonar desde cada pueblo y cada aldea, desde cada estado y cada ciudad, podremos acelerar ese día en que *todos* los hijos de Dios, hombres negros y hombres blancos, judíos y gentiles, protestantes y católicos, podrán unir sus manos y cantar con las palabras del viejo espiritual negro:

¡Por fin libres! ¡Por fin libres!

Gracias a Dios todopoderoso, ¡por fin somos libres!